



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12600

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

JUEVES 5 DE NOVIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorett; rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31

Los buques escuelas

Terminada la sesión que celebró el sábado anterior el municipio, el alcalde accidental, señor Moncada, dirigió un telegrama al ministro de Marina significándole el acuerdo de la corporación, relativo á que se construyan en este arsenal los buques mixtos de vela y vapor que han de servir de escuelas á nuestros marinos.

No esperamos que el señor ministro desatienda el ruego del ayuntamiento. Fúndase tal creencia en la clasificación de arsenales hecha por el señor Cobián, pues al hacer él mismo la clasificación mencionada, señaló de un modo indirecto cual era el destinado á la construcción de esos buques. El de Cartagena, es el designado por el señor ministro para las construcciones de buques de poco tonelaje, condición que concurre en los buques escuelas.

Las manifestaciones del señor Cobián debieran bastarnos para estar tranquilos respecto á ese punto; pero como en este país todo se convierte en sustancia y lo mas razonable lo echa á rodar la influencia política, no podemos descansar en el criterio del ministro, por ajustado que esté á la razón, por que en ese asunto de la construcción de los buques escuelas ha de trabajar la influencia para derrocarlo.

Decimos esto por que sabemos que la influencia trabaja. No se duerme, al contrario, vigila y aprovecha todos los recursos que puede para poner á su favor el ánimo de los que han de informar en la materia; y mientras carezca en

absoluto de probabilidades para lograr lo que desea procurará retardar la solución.

Contra esas influencias que desarrolla la industria privada, están los fundamentos de la real orden negando á la Constructora Naval gaditana la adjudicación de los buques, entre los cuales argumentos hay uno que vale por todos los demás: el que se refiere al deber del gobierno de dar trabajo á sus obreros. «Entre los tuyos y los míos no hay duda ninguna: los míos los primeros».

Esto que es muy elemental debe apoyarse con movimientos de opinión. Por eso en otro artículo pedimos al ayuntamiento que interpusiera su influencia; por eso pedimos ahora que secunden la petición todas las fuerzas vivas del país, todo lo que tiene representación colectiva, la Sociedad Económica de Amigos del País, la Cámara de Comercio, el Casino, el Ateneo, las sociedades de trabajadores principalmente interesados, todos los grandes sumandos que pueden dar á conocer que la petición del municipio está basada en la aspiración de toda Cartagena.

Con esos movimientos de la voluntad gaditana logró Cádiz lo que con derecho mejor no pudo conseguir el arsenal de Cartagena. Es verdad que mientras aquella voluntad influyó para que no se concediera á este arsenal la construcción del dique seco, en tanto que no se le concediera al astillero gaditano, y lo logró, nosotros pedimos en voz baja sin que nadie se entere, sin mandar á Madrid comisiones, ni hablar alto, ni nada.

No somos amigos del ruido, ni nos gustan las imposiciones; pero es sensible que nos veamos prele-

ridos en lo que concierne á Marina.

¡Y es tan justo lo que deseamos!.. Dentro de poco estará listo el «Cataluña», único trabajo que hay en el arsenal. ¿Qué va á hacer entonces la maestranza?

¿No sería injusto que se quedara mano sobre mano viendo que la industria privada se llevaba el trabajo del Estado, el trabajo que le corresponde?

El señor Cobián no lo cree justo. Pero como no ha de ser siempre ministro, pudiera acontecer que quien le sucediera pensara de otro modo.

TARJETA POSTAL

CONCHA CLAVIJO

Tú y yo opuestos á porfía
Somos de piés á cabeza;
Yo soy noche y tú eres día;
En tí reina la alegría,
En mí reina la tristeza.

Y aunque tenemos iguales
Del nombre las iniciales
Y del primer apellido,
Que no hay igualdades tales
Verás á renglón seguido.

Pues quien con juicio imparcial
Nuestras dos ces interpreta,
Que somos dice formal:
Tú, *Consuelo Celestial*;
Yo, *Calamidad Completa*.

Carlos Cano.

CAMINOS VECINALES

Para los ingenieros

La «Gaceta» publica una real orden, de la cual copiamos con gusto los siguientes párrafos:

«En centenares de telegramas recibidos en este ministerio, se consiguen plácemes y aplausos para los ingenieros de caminos, y es grato al ministro que se atriba hacerlo público; el mejor galardón que podían recibir, ante cual toda otra recompensa palidisco, es el aplauso de sus conciudadanos, el aplauso de su patria.

No es la primera vez que en documentos oficiales se hace constar el mérito á que son acreedores por sus desvelos en favor del país; en brevísimo plazo también redactaron el plan de canales de riego y pantanos; recorriendo todas las cuencas de nuestros ríos y presentando luminosos trabajos que constituyen preciadas bases para la ejecución de esas otras obras, en que la agricultura española fia sus esperanzas de engrandecimiento y prosperidad.

Y para satisfacción de tan laborioso personal:

S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer se haga constar el agrado con que se han visto los referidos trabajos del Cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, y se den las gracias de real orden á cuantos individuos del mismo han intervenido directamente en aquéllos, haciéndose así constar en sus hojas de servicio, extendiendo igual disposición al personal subalterno que se haya distinguido por dicho motivo.»

CURIOSIDADES

Los Alpes homicidas

Durante la temporada de 1903 se han registrado en los Alpes 143 accidentes que han ocasionado 196 víctimas: 136 varones, 60 se han encontrado, además, siete cadáveres víctimas de accidentes ocurridos en años anteriores; y han desaparecido 10 personas con las que no se han podido dar, no obstante el empeño con que se las ha buscado.

El número de estos accidentes va creciendo como se demuestra en la siguiente estadística:

1900.	74 accidentes.
1901.	95 »
1902.	124 »
1903.	143 »

El número de víctimas por año fué el siguiente:

1900.	71 muertos y 25 heridos.
1901.	92 » y 29 »
1902.	123 » y 43 »
1903.	136 » y 24 »

En Julio de 1903 ha habido 37 accidentes; en Agosto 44; en Septiembre 30. El resto se reparte entre los meses de Marzo á Junio. Además hubo un accidente en Febrero y otro en lo que va de Octubre.

Perros bomberos

Decididamente los perros están llamados á servir de poderosos auxiliares del hombre para todos los servicios públicos. Conocemos los perros policíacos; ahora parece que se está educando los perros bomberos.

La brigada metropolitana de los bomberos, en Queens Road, posee un ejemplar de estos últimos, y se muestra satisfechísima de su inteligencia.

Se llama Nelly, y es una perra escocesa. En cuanto oye la señal de alarma, la perra deja su pilla y corre de cuarto en cuarto para ver si se han levantado ya todos los hombros, si ve á alguno que no está listo todavía, se pone áullar hasta que logra que se levante; si aun así no consigue despertarlo, salta sobre la cama y le quita la manta con los dientes.

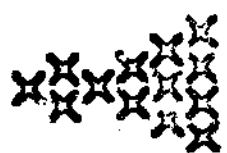
Cuando todo está dispuesto para salir, va delante de la primera bomba, y con sus aullidos excita á la gente á que le deje el paso libre.

Nelly toma parte en todas las maniobras de sus camaradas y ha aprendido á sostener entre los dientes un caso de salvamento.

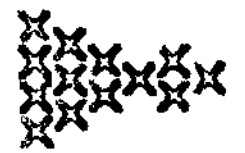
El dinero de Judas

El general Machino, organizador de la matanza en el Kosak de Belgrado, ha adquirido en Hungría una fábrica de tejidos, que le ha costado 600.000 francos. El establecimiento será explotado con el nombre de otro, pero en provecho del oficial regicida.

La gente se pregunta de donde ha sacado suma tan considerable el caudado de la reina Draga, que en tiempo del rey Alejandro, cuando no era más que coronel, no contaba con más recursos que su sueldo.



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C. A



XXXIV

321 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

DOS MISERIAS

323

un pequeño rumor de pasos al otro lado de la puerta condenada, y su nombre fué pronunciado con precaución á través de la cerradura por una voz que creyó reconocer.

—¿Sois vos, Marieta?—murmuró.

—Callad,—contestó aquella voz con marcada inquietud.

—¿Pero sois vos?—repitió Rosalia apoyando sus labios en la cerradura.

—Si.

—Por favor, dadme medios de salir de aquí.

—Imposible; esa infame cantinera ha tomado todas las precauciones.

—No creo que han de guardarme aquí á pesar mio no tienen derecho.

—El fuerte tiene siempre derecho contra el débil. Tú no sabes, pobre inocente, en qué casa habeis caído ninguna de las que aquí estamos permaneciendo si fuésemos libres.

—¿Quién os detiene?

—El hambre, el miedo.

—Yo no lo tengo; quiero salir de aquí.

—¿Y dónde irás?

—A cualquier parte; á donde me den trabajo.

—¿Y crees que aun somos libres para eso? Cuando

Y como la desgraciada sin dudar tardara en obedecer, Rosalia oyó golpes, seguidos de gemidos y suspiros.

Pocos instantes despues, la llave giró en la cerradura y Rosalia corrió á esconderse entre las ropas del lecho: en el mismo instante, Adrian entró acompañado de la madre Lamprea.

Rosalía, á penas habia logrado ver á Adrian la vispera y quedó asombrada del cambio que se habia operado en él. Despojada de los cabellos y de los dientes su cara habia tomado un aire de vejez prematura, contra la que contrastaban el fuego de sus ojos y su robusta musculatura. Lo enjuto de su cara, á lo cual debia su apodo: no era ya la esbaltéz de otros tiempos: era la debilidad, el cansancio y todo en él revelaba un esqueleto animado. Detóvose junto al lecho de Rosalia, y fijando en ella una mirada ardiente, exclamó:

—¿Qué tal os ha senta lo al baño de esta noche?

—Ya no lo siento gracias á vos,—interrumpió la madre Lamprea,—porque sin vuestro socorro, de seguro habiera sido pasto de los peces.

—Y sé lo que debo al señor Adrian,—murmuró dulcemente Rosalia que habia retenido el consejo de Marieta y deseaba á ser posible, evitar una lucha inútil.